

## **Capítulo Uno**

Probablemente no habría pasado nada si Filio no se hubiera dormido en la clase de ciencias ese día. Bueno, en realidad no se durmió, sino que estaba soñando despierto. El maestro Briseño estaba hablando del sistema solar y de cómo todos los planetas giran alrededor del Sol. Filio simplemente había dejado de escuchar, porque de pronto apareció en su mente un gran sol en llamas con muchos planetas pequeños girando a su alrededor.

De pronto, Filio Episteme se dio cuenta de que el maestro lo estaba mirando directamente a él. Filio trató de aclarar su mente para poder poner atención a las palabras de la pregunta "¿Qué es lo que tiene una cola larga y gira alrededor del Sol cada 77 años?"

Filio se percató de que no tenía la menor idea de la respuesta. «¿Una cola larga?», pensó. Por un instante jugó con la idea de decir "Un Can", (él acababa de leer en una enciclopedia en la que a la constelación donde se encuentra la estrella Sirio la llaman El Can Mayor), pero tenía miedo de que al maestro Briseño no le hiciera ninguna gracia esa respuesta.

El maestro no tenía mucho sentido del humor, pero era muy paciente. Filio sabía que contaba con algunos segundos, los cuales podrían ser suficientes para pensar en alguna respuesta. Recordó que el maestro Briseño había dicho "Todos los planetas giran alrededor del Sol", y esa cosa con cola, fuera lo que fuera, también giraba alrededor del Sol. ¿Podría ser un planeta? Valía la pena intentarlo.

-¿Un planeta? -respondió Filio, sin estar muy seguro de que ésa fuera la respuesta.

Filio no estaba preparado para la risa de sus compañeros. Si hubiera estado poniendo atención, habría escuchado al maestro decir que el objeto al cual se refería era el cometa Halley, y que los cometas giran alrededor del Sol del mismo modo que lo hacen los planetas, pero que definitivamente no son planetas.

Por suerte el timbre sonó indicando la hora de la salida. Pero mientras Filio caminaba de regreso a su casa, todavía se sentía mal por no haber podido contestar correctamente.

También se sentía confundido. ¿Por qué se había equivocado? Trató de recordar

cómo había intentado averiguar la respuesta. El maestro había dicho muy claramente "Todos los planetas giran alrededor del Sol". Pero esa cosa con cola también giraba alrededor del Sol, sólo que *no era* un planeta.

«Así que hay cosas que giran alrededor del Sol y no son planetas», Filio se dijo a sí mismo. Todos los planetas giran alrededor del Sol, pero no todo lo que gira alrededor del Sol es un planeta.

Y entonces se le ocurrió una idea: «Un enunciado no puede invertirse», pensó. «Si pones la segunda parte de un enunciado al principio, deja de ser cierto. Por ejemplo, toma el enunciado: "Todos los robles son árboles", si lo inviertes, quedaría: "Todos los árboles son robles". Pero eso es falso. Es cierto que "Todos los planetas giran alrededor del Sol", pero si inviertes el enunciado y dices: "Todas las cosas que giran alrededor del Sol son planetas", entonces el enunciado deja de ser verdadero, ¡es falso!»

Su idea le fascinó tanto que decidió probarla con algunos ejemplos.

Primero pensó en el enunciado "Todas las canicas son juguetes". -Supongo que es verdadero -dijo en voz baja-. Ahora, vamos a invertirlo así: "Todos los juguetes son canicas". Al invertirlo, ¡el enunciado resultaba falso! Filio estaba encantado.

Hizo otra prueba: "Todos los pepinos son verduras" (a Filio le gustaban mucho los pepinos), pero al revés no era cierto. ¿Todas las verduras son pepinos? ¡Claro que no!

Filio estaba emocionado con su descubrimiento. Si lo hubiera sabido ese día, se habría evitado la vergüenza que pasó.

Entonces vio a Lisa.

Lisa también estaba en su clase, pero por alguna razón él creía que ella no se había reído de él, y le parecía que si le decía lo que había averiguado, ella, sería capaz de entenderlo.

-Lisa, ¡se me acaba de ocurrir una idea! -dijo Filio, gritando.

Ella sonrió y lo miró con curiosidad.

-¡Cuando inviertes enunciados se vuelven falsos! -dijo Filio.

Lisa se quedó mirando a Filio, frunció el ceño y le preguntó: -¿Qué tiene eso de asombroso?

-Bueno -dijo Filio-. Dime un enunciado, cualquier enunciado, y te lo mostraré.

-Pero, ¿qué clase de enunciado? -preguntó Lisa confundida-. Yo no puedo inventar un enunciado así, nada más.

-Bueno -dijo Filio-. Un enunciado que contenga dos cosas, como: perros y gatos, helados y comida, o personas y astronautas.

Lisa se quedó pensativa. Después, cuando parecía que ya iba a decir algo (mientras Filio esperaba impaciente a que lo dijera), sacudió la cabeza y siguió pensando.

-¡Vamos! ¡dos cosas! ¡dos cosas cualesquiera! -insistió Filio.

Finalmente, Lisa se decidió: -Ningún águila es león -dijo.

Filio se fue sobre el enunciado del mismo modo que su gata, Nala, se iba sobre la pelota de estambre cuando él se la aventaba para jugar. En un instante lo invirtió: "Ningún león es águila". Se quedó sorprendido. El primer enunciado: "Ningún águila es león", había sido verdadero, pero también lo era cuando se invertía, pues seguía siendo verdad que: "Ningún león es águila".

Filio no entendía por qué no había funcionado. -Antes sí funcionó -empezó a decir en voz alta-, pero no pudo terminar la oración.

Lisa le miraba con curiosidad. «¿Por qué me habrá dado un enunciado tan tonto?», pensaba Filio con un poco de resentimiento.

Pero entonces se le ocurrió que si en verdad hubiera descubierto una regla, debería haber funcionado tanto con enunciados tontos como con los que no lo fueran. Así que en realidad no era culpa de Lisa.

Por segunda vez ese día, Filio sintió que de algún modo había fallado. Su único consuelo era que Lisa no se había reído de él.

-De veras, pensé que lo tenía -le dijo a ella-. De verdad, pensé que lo tenía.

-¿Lo probaste? -preguntó Lisa-. Sus ojos grandes y almendrados miraban a Filio con seriedad.

-Por supuesto -dijo Filio-. Tomé enunciados como "Todos los planetas giran alrededor del Sol", "Todas las canicas son juguetes" y "Todos los pepinos son verduras", y descubrí que cuando la última parte se pone al principio, el enunciado deja de ser verdadero.

-Pero el enunciado que yo te di no era como los tuyos -contestó Lisa rápidamente-. Tus enunciados empezaban con la palabra "todos", pero el mío empezaba con la palabra "ningún".

¡Lisa tenía razón! Pero, ¿sería eso lo que había fallado? Sólo había una cosa que quedaba por hacer: probar enunciados que comenzaran con la palabra "ningún".

- ¡Si es cierto que "Ningún submarino es canguro", entonces, qué pasa con "Ningún canguro es submarino"! -dijo Filio.

-También es cierto -respondió Lisa-. Y si "Ningún mosquito es caramelo", entonces es cierto que "Ningún caramelo es mosquito". -¡Eso es! -exclamó Filio emocionado-. ¡Eso es! Si un enunciado verdadero empieza con la palabra "ningún", entonces al invertirlo también es verdadero. Pero si empieza con la palabra "todos", al invertido es falso.

Filio se sintió tan agradecido con Lisa por su ayuda que no sabía qué decir. Quería darle las gracias, pero en lugar de eso, murmuró algo y salió corriendo rumbo a su casa.

Cuando llegó, fue directamente a la cocina, donde encontró a su mamá parada frente al refrigerador hablando con su vecina, la señora Ochoa. Filio no quería interrumpirlas, así que se quedó parado escuchando la conversación.

La señora Ochoa estaba diciendo: -¡Qué le cuento señora Episteme! Fíjese que he observado que la señora Ruvalcava, la que acaba de entrar a la Sociedad de Padres de Familia, va todos los días a la licorería. Bueno, usted sabe cómo me preocupa esa pobre gente que no puede dejar de beber. Bueno, eso me hace pensar en si la señora Ruvalcava es... usted sabe...

-¿Si la señora Ruvalcava es alcohólica? -contestó la señora Episteme.

La señora Ochoa asintió. De pronto, algo en la mente de Filio hizo ¡CLIC!

-Señora Ochoa -dijo Filio-, sólo porque, según usted, "*Toda la gente que no puede dejar de beber es gente que va a las tiendas de licores*", no es necesariamente cierto que "*Toda la gente que va a las tiendas de licores es gente que no puede dejar de beber*".

-Filio -le dijo su mamá-. Eso no es asunto tuyo. Además, estás interrumpiendo.

A pesar de todo, Filio adivinó -por la expresión de su mamá- que a ella le había agradado lo que él había dicho. Así que tomó su vaso de leche y se sentó a beberlo, sintiéndose más feliz de lo que se había sentido en muchos días.